



Familia e iniciación cristiana

*Manuel José Jiménez Rodríguez**

Resumen:

Con ocasión del sínodo sobre la familia, la relación evangelización-familia cristiana resalta entre los principales temas a tratar. Una relación pensada en la Iglesia en su Magisterio reciente, pero que ahora se mira con renovados ojos dadas las profundas transformaciones de la familia, como de las actuales condiciones de evangelización que piden también una revisión en profundidad en la iniciación cristiana y la catequesis. La relación iniciación cristiana y familia, solicita de todos en la Iglesia un salto de calidad en su teoría y práctica, de cara a superar la mentalidad de delegación que la caracteriza, lo que explica muchas de las deficiencias de la iniciación cristiana de los niños, los adolescentes y los jóvenes.

Palabras clave: Evangelización, Familia; Iniciación cristiana; Despertar religioso; Adulto.

* Del presbiterio de la Arquidiócesis de Bogotá. Doctor en teología pastoral con énfasis en pastoral juvenil y catequesis de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma. Director de investigaciones de la Unimonstrate. Miembro de la Sociedad Latinoamericana de Catequetas (SCALA). Formador de catequistas en el Instituto de investigación catequística Buen Pastor. manueljosej@gmail.com



Family and christian initiation

Summary:

On the occasion of the synod on the family, the relationship evangelization - Christian family is highlighted among the main topics to be discussed. A relationship reflected upon in the Church's recent Magisterium, but that is now requires a clearer vision given the profound transformations of family, as of the current conditions of evangelization, which also calls for an in depth review of Christian initiation and catechesis. The relationship between Christian initiation and family requires of everyone in the Church a significant step forward in regard to both theory and practice in order to overcome the mentality of delegation that characterizes it, which explains many of the shortcomings of the Christian initiation of children, adolescents and young people.

Key words: evangelization, family; Christian initiation; religious awakening; adult



INTRODUCCIÓN

Partamos de un hecho significativo. En el año 1974 la Iglesia universal realizó un Sínodo de Obispos sobre la evangelización. Fruto de este sínodo fue la exhortación apostólica el anuncio del evangelio hoy (*Evangelii Nuntiandi* - 1975). Seguido por un nuevo sínodo en 1977 y por la exhortación sobre la catequesis de nuestro tiempo (*Catechesi Tradendae* - 1979). Y en 1981 Juan Pablo II publicó su exhortación apostólica sobre la familia en el mundo actual (*Familiaris Consortio*).

Hoy acudimos a una situación parecida. En el año 2012 se llevó a cabo el Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización. El año pasado, 2013, el Papa Francisco publicó su Exhortación Apostólica sobre “La Alegría del Evangelio” (*Evangelii Gaudium*). Y ahora, para el año 2014 se convocó un Sínodo de Obispos sobre la familia, cuyo tema principal fue los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización. A lo que vendrá después una exhortación sobre la familia.

Esta simple y rápida concordancia de hechos y de documentos del Magisterio, muestra la clara y estrecha relación que existe entre evangelización y familia. La razón de esta relación la justifica el Papa Juan Pablo II al inicio de su exhortación apostólica sobre la familia: “En efecto, la familia cristiana es la primera comunidad llamada a anunciar el Evangelio a la persona humana en desarrollo y a conducirla a la plena madurez humana y cristiana, mediante una progresiva educación y catequesis” (FC 1).



También esta relación salta a la vista en el primer párrafo del documento preparatorio para el sínodo sobre la familia, en donde se lee:

“la evidente crisis social y espiritual llega a ser un desafío pastoral, que interpela la misión evangelizadora de la Iglesia para la familia, núcleo vital de la sociedad y de la comunidad eclesial. La propuesta del Evangelio sobre la familia en este contexto resulta particularmente urgente y necesaria” (número 1).

Ya el Sínodo de los Obispos del año 2012 abordó la estrecha relación entre evangelización y familia no de modo genérico, sino en lo que su momento se llamó “nueva evangelización y transmisión de la fe cristiana”. La proposición 48 de la XIII Asamblea General del Sínodo de Obispos, recuerda un dato común y de suma importancia del magisterio de la Iglesia: la importancia de la familia en la transmisión de la fe cristiana, tanto que “la Iglesia entera debe dedicarse a apoyar a las familias en la catequesis de niños y jóvenes”.

Es desde esta mirada más amplia, la que pone a la familia en relación con la evangelización, donde hay que abordar la relación entre familia e iniciación cristiana. Lo cual va a pedir también, dado el contexto tan cambiante como el de hoy, pensarlo a la luz de la relación que existe entre crisis de transmisión de la fe y crisis en la familia, la cual ha cambiado de modo radical y contundente¹. Lo que explica también, en una perspectiva amplia, por qué muchas familias hoy no se interesan por educar a sus hijos en la fe celebrado el bautismo, o simplemente no saben qué hacer. Y en el caso de los hijos más grandes, sobre todo aquellos que se encuentran en cursos presacramentales de primera comunión, muy pocas familias o adultos son los que se implican de modo adecuado en estas acciones de transmisión.

¹ Sobre este tema se ocupó de modo particular el V Congreso Mundial Teológico Pastoral sobre la Familia realizado en Valencia (España) en el año 2006, cuyo tema de fondo fue “Transmisión de la fe en la familia”. Sobre este Congreso puede verse PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, *La transmisión de la fe en familia. V Congreso Mundial teológico-pastoral. Valencia, 4-7 de julio de 2006*. Madrid: BAC, 2007.

Propósito de este breve estudio es pensar la relación entre familia e iniciación cristiana de los niños y adolescentes. No cubre, por lo tanto, todos los problemas de la relación entre familia y evangelización, ni mucho menos cantidad de situaciones evangelizadoras en torno a la familia hoy ni sus profundos cambios, algo que con seguridad si lo va a tratar el sínodo y otras ponencias de este encuentro.

Se parte de una breve descripción de la situación actual. En seguida, se recordarán algunos principios del Magisterio de la Iglesia sobre la importancia y protagonismo de la familia en la iniciación cristiana. En tercer lugar, apoyados en estudios recientes, se señalarán algunos principios de renovación de esta relación. Para terminar con un problema fundamental: el modo como los adultos les hablan a los niños de Dios.

1. LA SITUACIÓN MÁS COMÚN HOY

La relación familia e iniciación cristiana de los niños, adolescentes y jóvenes es un asunto que genera mucha preocupación en la práctica y en la teoría. No obstante los grandes y variados esfuerzos que se hacen para vincular de un modo más activo y comprometido a los adultos en los cursos presacramentales del bautismo, la confirmación y la Eucaristía, los avances y los logros no son muy esperanzadores. Y esta situación, no obstante las diversidades y con algunos indicadores positivos, es igual en todas partes.

A este respecto podríamos usar prestadas las palabras de dos estudiosos italianos, que si bien escriben en Italia y para Italia, describe la situación más común hoy en cualquier parroquia, y en cualquier lugar, incluidas las nuestras. Las siguientes sus palabras:

“Entre las carencias de la catequesis hoy hay que subrayar la incapacidad de llegar de modo adecuada a las familias. La así llamada ‘vinculación’ de las familias es estéril, no sólo porque se busca lograrlo demasiado tarde, sino sobre todo por algunos elementos que lo caracterizan. En primer lugar, se expresa de carácter obligatorio y como un requisito.



Lo que hace que los padres y los adultos participen en los encuentros que les proponemos con el miedo a que si no asisten se les niegue el sacramento a sus hijos. En segundo lugar tiene un carácter ambivalente, dado que se les da a los adultos un trato infantil e infantilizante. En tercer lugar, exagerado. Porque después de tantos años de ignorarnos, olvidarnos y desconocernos familia, adultos y agentes de pastoral, se proponen programas intensivos que no tienen en cuenta los ritmos propios de la vida familiar. En cuarto lugar, retrasado. Dado que cuando un hijo tiene ya entre 10 y 12 años, los adultos y los padres se dan cuenta que lo que le ofrecen ahora como educación en la fe les resulta poco significativo. Y, por último, formal. Ofertas predeterminadas sin tener en cuenta al adulto, a la familia y a su situación”².

A estos problemas se suma otro de no poca monta, y compartido también por estudiosos de todo el mundo: la costumbre y la mentalidad de delegar la educación religiosa de los hijos. Son muchas las familias, incluso familias con un estrecho vínculo a la comunidad, quienes delegan a otros (sacerdotes, religiosos, catequistas y maestros), la educación religiosa de sus hijos, al considerar esto algo reservado a los especialistas de la educación religiosa, con lo cual los adultos y los padres se consideran exentos de asumir esta responsabilidad o incapaces de realizarla.

La relación familia-parroquia replica en mucho la relación familia-escuela. Aunque en la teoría se diga que la comunidad educativa está conformada por los docentes, los estudiantes y la familia, la práctica no muestra esta realidad. Más bien sucede lo contrario. Los padres delegan la educación de sus hijos a la escuela, por ser ella la que cuenta con los expertos y la experiencia. A lo mucho asisten a ciertas reuniones de padres de familia, uno que otro colabora con los docentes en el control de tareas y no faltan quienes acusen a la escuela de haberle cambiado y dañado sus hijos. Este modelo de relación es un modelo burocrático y tutorial. No obstante los esfuerzos que se hace por involucrar más activamente a

² CASPINI, Pierpaolo & SARTOR, Paolo. *Iniziazione cristiana. L'itinerario e i sacramenti*, Bologna: Desclée de Brouwer, 2008.

los padres y adultos, es difícil alcanzar la verdadera participación de los adultos en la educación de sus hijos.

En la parroquia sucede algo parecido. Los padres o adultos matriculan a sus hijos en los cursos presacramentales que ofrece la parroquia. Asisten a las reuniones a las que son convocados, en las que no falta la amenaza de dejar a sus hijos recibir los sacramentos si no cumplen con ello y hacen caso a los catequistas y al párroco de controlar las tareas de sus hijos, su asistencia a los encuentros y a las misas previas a la celebración de los sacramentos. Algunas parroquias aún hoy día llevan control de asistencia de niños y adolescentes y adultos a las misas dominicales. El asistir a ellas es un requisito más entre otros.

De este modo los adultos y los padres no se sienten miembros vivos de la comunidad cristiana. La parroquia es el centro de servicios de lo religioso a la que pueden acudir para que los expertos en estos asuntos instruyan a sus hijos. Si por algún motivo este centro de lo religioso exige mucho en el tiempo y en los encuentros, buscan el que más se acomode a sus intereses.

2. CRISIS DE TRANSMISIONES

Como puede verse, la situación no se presenta para nada halagadora. Y eso que en su descripción dichos estudiosos no ahondan en los profundos cambios que vive la familia hoy³, y que ponen en tela de juicio su capacidad educadora y evangelizadora⁴. Realidad que explica la crisis de transmisión de valores y de fe en la familia hoy, tal como lo reconocen de muy genérico los obispos latinoamericanos en la V Conferencia General de Aparecida:

³ A este respecto puede verse INSTITUTO DE CIENCIAS PARA LA FAMILIA - UNIVERSIDAD DE PIURA, *Mapa mundial de la familia 2013. Los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez*. Lima: Universidad, 2013.

⁴ De hecho, en estudio reciente realizado por Emilio Alberich, dicho autor aborda la cuestión familia y educación en la fe desde el método dialéctico de tesis, antítesis y síntesis. En la segunda parte, la antítesis el autor aborda los problemas relacionados con la crisis de la familia y su relación con la crisis de transmisión de la fe en ella (cf. ALBERICH SOTOMAYOR, Emilio. *La familia, ¿lugar de educación en la fe?*, PPC, Madrid, 2010.



“Este fenómeno explica, tal vez, uno de los hechos más desconcertantes y novedosos que vivimos en el presente. Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aun la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe”. (DA 39).

Pero no es solo la crisis de la transmisión de la fe en familia la que está hoy día en crisis. Es todo el sistema de transmisiones el que hoy se encuentra en crisis, según un estudio hecho por Lluís Duch. Quien de modo certero afirma:

“Creemos que no es desacertado afirmar que hoy día nos encontramos hundidos en una crisis pedagógica creciente y aguda en todos los ámbitos de la existencia humana, una crisis que dificulta enormemente la vida común de las personas (la socialización), ya que fundamentalmente los hombres y las mujeres somos seres sociales que hemos de ser socializados mediante las transmisiones que recibimos”⁵.

En su estudio, luego de describir la importancia de las transmisiones en la constitución del ser humano, analiza las distintas estructuras de acogida y la crisis pedagógica por la que atraviesan hoy día. Por estructuras de acogida entiende aquellas entidades que tienen como misiones específicas la acogida del ser humano en las diversas etapas de su existencia y la transmisión de los lenguajes adecuados para construir su mundo e instalarse en él”⁶. Distin-

⁵ DUCH, Lluís. *La crisis de la transmisión de la fe*. Madrid: PPC, 2009, p. 7.

⁶ También define las estructuras de acogida de esta otra manera: “Son los mecanismos de transmisión que hacen posible la integración de los seres humanos en la corriente de la vida e intercambios humanos que designamos con el nombre de cultura” (cf. DUCH, Lluís, *op. cit.*, p. 16).

que tres estructuras de acogida: la co-descendencia (la familia), la co-residencia (la ciudad) y la co-trascendencia (la religión).

Limitándonos a la co-descendencia o familia, objeto de nuestra reflexión, el estudio que venimos siguiendo afirma en primer lugar su importancia en la vida de las personas hoy y siempre:

“Desde siempre –sean cuales sean las modalidades y peculiaridades que históricamente haya podido adoptar–, la familia ha constituido una célula social y cultural imprescindible y, con toda seguridad, la más significativa de la existencia humana, porque en ella y por medio de ella, negativa y positivamente, se efectúan las transmisiones más influyentes y eficaces para la vida de los individuos y de los grupos humanos”.

Dicho esto, pasa a reconocer la crisis actual de la familia y las crisis de las transmisiones en ella, lo cual no significa desaparición de la familia, sino más bien su transformación. Para los expertos desde las ciencias sociales, es el modelo de familia burgués y de familia nuclear el que está en crisis, dando paso a nuevos modelos y formas de ser familia, como a nuevos comportamientos familiares. No siendo este el espacio para ahondar en estos cambios paradigmáticos en relación con la familia, a modo de ejemplo podríamos tener presente lo que a este respecto afirma otro estudio sobre la familia hoy realizado por la investigadora colombiana Ligia Galviz Ortiz:

“En la actualidad, las familias asisten al tránsito del modelo tradicional patriarcal a la consolidación de modelos de familia fundados en el paradigma de los derechos humanos (...) modelos de familias más igualitarios, democráticos, armónicos y propicios para el desarrollo integral de quienes la conforman (...). Modelo puesto en crisis por el modelo capitalista de producción y por el desarrollo de la escuela como entidad socializadora, pues estas dos entidades se apropian de dos funciones básicas de la familia: la producción económica y educación de la prole”⁷.

⁷ GALVIZ ORTIZ, Ligia. *Pensar la familia hoy. El paradigma de los derechos humanos. Fin del régimen patriarcal*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2011, pp. 12-14.



Todos los estudios coinciden en afirmar que hoy día todas las transmisiones familiares, incluyendo las religiosas, se encuentran seriamente afectados por las innovaciones de la nueva familia. Nueva familia caracterizada a grandes rasgos por la individualización, la provisionalidad y la incertidumbre. A lo que se suma otro cambio radical:

la familia actual se ha desligado o está en proceso de hacerlo, de las exigencias y obligaciones antiguas de ser la fuente de la economía familiar y, en consecuencia, ya no es tanto una entidad económica cuanto un espacio protegido de la vida privada, destinado a ser principalmente una comunidad de sentimientos y de ocio⁸.

Por lo que respecta a lo religioso, los estudios sociales contemporáneos muestran que la familia es uno de los espacios de mayor secularización y desinstitucionalización de lo religioso. Un cambio radical en este campo, y que toca profundamente las transmisiones religiosas, consiste que muchos adultos socializan a las nuevas generaciones ya no en una religión determinada (la que han recibido de los padres generalmente), sino en un valor –derecho de nuestras actuales sociedades democráticas: la libertad de conciencia y de cultos. Con lo cual no se desconoce también que muchas familias conservan la práctica tradicional de transmitir de generación en generación la religión de los padres. A lo que se suma el hecho de la poca incidencia que tiene hoy día la Iglesia en la configuración del proyecto personal y familiar de muchos de nuestros contemporáneos, sobre todo en lo que se refiere al matrimonio y su moral. Incluso el estado defiende y tiene el derecho de legislar sobre la familia, lejos de cualquier categoría religiosa o teológica.

Con lo dicho hasta aquí no se ha buscado hacer un juicio valor sobre la familia hoy. No ha sido nuestra intención decir que estos cambios son negativos y contraproducentes. Se ha querido simplemente señalar la crisis de la familia y la crisis de las transmisio-

⁸ DUCH, Lluís, *op. cit.*, p. 21.

nes en su seno, como colofón necesario de la relación entre familia e iniciación cristiana, para evitar una práctica común no solo en el estado y en la elaboración de sus políticas públicas, sino en la misma Iglesia y en su práctica evangelizadora: el tomar decisiones desconociendo la complejidad y la dinamicidad de la familia hoy. Lo cual supone tener en cuenta su heterogeneidad y diversidad, al momento de tomar decisiones y elaborar proyectos. A este propósito pueden sernos útiles a nosotros los evangelizadores, pastores y catequistas, asumir preguntas formuladas por Ligia Galviz Ortiz en su estudio sobre la familia que citamos antes:

“¿hasta qué punto conocemos integralmente las características y dinámicas de la diversidad de las familias y de sus miembros individualmente considerados, para acertar en el diseño de las políticas públicas y de la gestión de las entidades en el orden nacional, departamental, distrital y municipal y para atinar en la planeación de la atención profesional que les está ofreciendo?”⁹.

3. UNA MISIÓN QUE SE EJERCE EN LA COMUNIDAD Y DESDE LA COMUNIDAD

El sujeto primero de la evangelización es la Iglesia. Por medio de la Iglesia recibimos la fe y la vida nueva en Cristo por el bautismo. La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta la fe personal (CCE 181). Es la Iglesia la que nos entrega la fe que hemos de creer. La fe el cristiano la recibe de Dios en la Iglesia. La fe no es un invento de cada uno, porque es propio de la fe cristiana ser recibida y vivida en la Iglesia. De la Iglesia, cada creyente recibe el contenido y el modo de creer. Al hacer suya la fe de la Iglesia, cada creyente se convierte en Iglesia; la edifica y contribuye al nacimiento de nuevos creyentes. Al transmitir la revelación la Iglesia invita al ser humano a hacer suya su fe común, “por medio de ella”, pero también “en ella y con ella”. En todos estos sentidos la Iglesia es sujeto de la fe.

⁹ GALVIZ ORTIZ, Ligia, *op. cit.*, p. 5.



Por la evangelización la Iglesia realiza efectivamente su función de ser madre, primer sujeto de la fe y educadora en la fe. Al evangelizar la Iglesia ha de ser entendida como primera que cree, conduce, alimenta y sostiene la fe. Tarea de la evangelización es acompañar el proceso de conversión permanente personal y comunitario.

El sujeto de la transmisión de la fe es toda la Iglesia, todo el Pueblo de Dios, en la corresponsabilidad diferenciada de ministerios y carismas en un contexto o clima comunitario rico de relaciones.

El anuncio, la transmisión y la vivencia del Evangelio se realizan en el seno de una Iglesia particular. La referencia a la Iglesia Universal y a la Iglesia particular o diócesis es algo insoslayable en la educación del sentido eclesial de la fe. Esta es una de las características de la evangelización, de la eclesialidad y personalización de la fe. El sentido eclesial no es algo abstracto, sino que pasa por la pertenencia a una Iglesia particular o diócesis. Y toda la evangelización debe educar, también, este sentido de pertenencia.

De hecho, la misión evangelizadora de la Iglesia debe realizarse desde una adecuada perspectiva diocesana. Ello aplica no sólo a las personas y a su testimonio individual, sino también a los diferentes lugares y ámbitos de comunión y de comunidad existentes en una diócesis: parroquias, familias cristianas, movimientos y asociaciones, comunidades religiosas y pequeñas comunidades. También a los distintos ministerios y carismas. El llamado es que todas las personas como los lugares de transmisión de la fe actúen de modo articulado con el proyecto evangelizador de la Iglesia particular (DGC 253-285).

Si se entiende que la Iglesia particular es en lo concreto el sujeto primero de la fe, se superan obstáculos fuertes para la pastoral de conjunto y articulada, como el parroquialismo, el sectarismo, la poca integración de los religiosos y religiosas con la vida diocesana y sus planes y la desarticulación y/o desconocimiento por parte de muchos movimientos de la diócesis y su pastor propio. Y, en el caso de la familia, superar la mentalidad de delegación tan característica, mentalidad que prima en los modos de llevar en

la práctica los cursos presacramentales hoy, en donde la relación familia – comunidad cristiana no existe o es frágil o desvirtuada. Lo que explica a su vez los otros problemas señalados al inicio de estas reflexiones: vinculación estéril, infantilización, privatización de lo religioso, reducir la participación a un requisito para o el hacer un trabajo pastoral bajo la lógica de la amenaza.

Para el tema que nos ocupa sobre la relación familia e iniciación cristiana, lo dicho sobre la Iglesia sujeto de la fe, la evangelización y la Iglesia diocesana no es accesorio o mero relleno teológico. Por el contrario, es a partir de allí y dentro de esta mirada eclesiológica amplia que se entiende la tarea evangelizadora y educadora en la fe de la familia. Permite comprender la naturaleza eclesial de la catequesis y la tarea de la familia en ella, así como la importancia de la relación comunidad cristiana – familia, elementos todos subrayados por el Directorio General para la Catequesis, pero con frecuencia olvidados en la práctica, tanto que estos vínculos son más bien inexistentes. Lo que produce una familia sin vínculo alguno con una comunidad y una comunidad que, aunque habla de la familia y de su importancia, solo acude a ella en determinados momentos y para determinadas tareas y, literalmente, para que ayude a hacer tareas.

Lo anterior pide que al hablar de familia e iniciación cristiana, se hable de la comunidad cristiana como origen, meta y lugar de la catequesis. También se tenga presente que la catequesis en la Iglesia particular es una tarea diferenciada en sus agentes y lugares, pero todos deben actuar de modo articulado y corresponsable, bajo el principio de la eclesialidad de la evangelización y de la fe.

Con todo y lo importante que es la familia en la educación en la fe de los hijos y en el anuncio del Evangelio hoy, ella no puede cumplir dicha acción al margen o desligada de la comunidad. Para que la educación en la fe en la familia logre resultados más favorables a los actuales, ella debe hacerlo en vínculo con una comunidad y desde esa comunidad cristiana de la que forma parte. Sin comunidad, afirma el Directorio General para la Catequesis, la catequesis corre el riesgo de quedar estéril. En la relación familia e iniciación



cristiana, como para toda la catequesis, y mejor aún para toda la evangelización, la comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis (DGC 254).

De hecho, y esto es un signo relevante de cómo se entiende este principio aplicado a la familia y su tarea de educar en la fe, este asunto es tratado en el capítulo dedicado a la presentación de los lugares y vías de la catequesis, todos estos entendidos desde la comunidad. Otro ejemplo que puede ser útil es documento de la Conferencia Episcopal Española llamado precisamente la catequesis de la comunidad. Dicho documento trata también el asunto relacionado con la familia como lugar de catequesis dentro de uno más amplio: catequesis de la comunidad. Esto lo hace afirmar:

“La parroquia, verdaderamente, no podrá sustituir a la familia en su función educadora de la fe, ni ésta podrá dimitir de dicha función entregándola enteramente a la parroquia. Cada una tiene su propio cometido. La parroquia proseguirá, completará y perfeccionará la obra de las familias y ayudará a éstas a que puedan cumplir adecuadamente y cada día mejor con la tarea que les es propia”¹⁰.

4. EN EL CONTEXTO DE “EMERGENCIA EDUCATIVA”

Al inicio de estas reflexiones se señaló la crisis por la que atraviesa la transmisión de la fe. Crisis que se entiende en un contexto más amplio desde la crisis de transmisiones en la sociedad contemporánea. A lo que se suman otras series de crisis: crisis de Dios, crisis de fe, crisis en la Iglesia, crisis en la familia, crisis en la educación.

Para el caso específico de la educación, la crisis de las transmisiones o crisis de la educación, llevó en su momento al Papa Benedicto XVI hacer un llamado a una verdadera “emergencia educa-

¹⁰ COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy*. Madrid: EDICE, 1984 (n. 275).

tiva”¹¹. Si bien este llamado está orientado a la Iglesia italiana y a la diócesis de Roma como lo testifican dos discursos del Papa Benedicto, dado la presencia de esta crisis también entre nosotros, es lógico decir que se extiende también a nuestro contexto eclesial, familiar y educativo.

La Conferencia Episcopal Italiana acoge este llamado del Papa en sus orientaciones pastorales para el decenio 2010-2020¹². El reto, afirman los obispos italianos, es educar en un mundo que cambia, situación que pone en crisis el sentido mismo de la educación, incluso hasta su misma posibilidad.

Luego de detenerse en los cambios, sobre todo en los que tienen que ver con la familia, la educación escolar y la educación en la Iglesia, hace un llamado a una verdadera alianza educativa entre todos los que tienen que ver con la educación en el campo familiar, civil, escolar y eclesial. Por lo que a la crisis se responde con articulación y coordinación entre agentes educativos. Afirma el documento:

“La separación y el desconocimiento entre los caminos formativos, ya sea en la comunidad cristiana, o ya sea en las instituciones civiles, debilita la acción educativa hasta el punto de hacerle estéril. Si se quiere que cumpla con su objetivo, es necesario que todos los sujetos obren armónicamente hacia el mismo fin”.

En lo que respecta a la crisis de la iniciación cristiana y la catequesis, la propuesta del episcopado italiano es contundente: es necesario darle eclesialidad. Y esto significa, no solo articulación de agentes y de acciones entre comunidad cristiana (o parroquia) y familia, sino superar la concepción individualizada y de dele-

¹¹ BENEDETTO XVI, Papa. Discorso ai partecipanti al IV Convegno nazionale della Chiesa italiana, Verona, 19 ottobre 2006; 2 BENEDETTO XVI, Lettera alla Diocesi e alla città di Roma sul compito urgente dell'educazione, 21 gennaio 2008.

¹² CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA. *Educare alla vita buona del Vangelo. Orientamenti pastorali dell'Episcopato italiano per il decennio 2010-2020*.



gación que caracteriza la relación familia, parroquia y catequesis de iniciación.

El reto es hacer de la Iglesia una “comunidad educadora”. Lo anterior no significa negar o desconocer el primado de los padres en la educación en la fe de los hijos. Apunta más bien a reconocer algo ya señalado desde otra perspectiva en el numeral anterior: la educación en la fe en la familia no se entiende sin comunidad, desvinculada de ella, paralela a ella, al margen de ella. De hecho, afirman los obispos italianos con respecto a la parroquia, si ella “es la comunidad educativa más completa en orden a la fe”, o si es la “familia de las familias”, las familias nos pueden cumplir su tarea de educar en la fe al margen de ella o a partir de la mentalidad de delegación.

Si los padres y las familias no pueden marchar solos en este cometido, y si la parroquia no puede marchar sola sin ellas, es tarea de las familias y de la parroquia evitar que esto suceda. Con lo cual se va a superar otro de los grandes equívocos en relación con el vínculo familia e iniciación cristiana: descargar sobre la familia la responsabilidad catequética de la comunidad, intentando suplir de este modo la incapacidad de la comunidad para garantizar una acción catequética bien organizada, estructurada y articulada en sus agentes y responsables.

5. LA FAMILIA NECESITA EL APOYO DE LA COMUNIDAD

No es justo, afirma un estudioso español, “endosar a la familia todo el peso de la educación religiosa de los hijos”. Pues se trata, continua, “de una preocupación y de una empresa que debe implicar la participación y sensibilidad de toda la comunidad cristiana a la que la familia pertenece”. Lo que le lleva a concluir: “Es necesario que toda la comunidad cristiana preste atención y se demuestre disponible a asumir comunitariamente la responsabilidad de la tarea educadora hacia las familias y con las familias”¹³.

¹³ ALBERICH SOTOMAYOR, Emilio. *La familia, ¿lugar de educación en la fe?*, PPC, Madrid, 2010.

La conclusión salta a la vista: no vamos a poder renovar la pastoral misionera y la pastoral de la iniciación cristiana sin las familias, sin su apoyo y sin el apoyo que la comunidad pueda ofrecerles. Apoyo que es mucho más que unas cuantas reuniones de padres de familia previas a la celebración de un sacramento. Esto no es más que mantener la mentalidad de delegación. Para superar esto, se debe trabajar desde un principio de renovación de la catequesis hoy señalado por el Directorio catequístico general del año 1971 y recordado por el Directorio General para la catequesis del año 1997:

“La catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan. Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia, y articularse con ella en un proyecto catequético coherente de pastoral diocesana”. (DGC 59).

La aplicación de dicho principio pide de nuestra catequesis con los adultos y padres de familia un verdadero salto cualitativo. Este consiste en llevar a los adultos y padres a tomar conciencia que no sólo está en juego la educación en la fe de los hijos, sino, y que por sobre todo, su propia fe, su propia vocación bautismal y su vocación al matrimonio cristiano. Con ello, sin desconocer la importancia de la catequesis de los niños y de los jóvenes, el acento se traslada al adulto y su propio crecimiento en la fe.

De este modo la situación cambia radicalmente. Pues no se trata de ayudar o de suplir a los padres en la educación en la fe de sus hijos, o que ellos ayuden o apoyen a los catequistas, como por ejemplo viendo que los niños han hecho las tareas o asisten puntualmente a los encuentros, sino de emprender una verdadera formación en la fe de los adultos, llamándolos a ellos en primera persona a crecer en ella, algo que naturalmente va a repercutir en sus hijos y su educación, tantos más que van a ser adultos conscientes y convencidos de su vocación bautismal y matrimonial.



Todos experimentamos lo difícil que es hoy día lograr una verdadera vinculación de los adultos o padres en los procesos de educación en la fe de los hijos. A algunos solo les interesa y les preocupa la parte formal de las celebraciones sacramentales. Se logra mucho, y se da un paso adelante, cuando se consigue despertar mayor interés y preocupación por la educación en la fe de los hijos.

“Pero el verdadero salto cualitativo, el cambio real se da cuando la intención se desplaza de los hijos a los padres, es decir: cuando se entiende que el problema central, también en función de los hijos, reside en la profundización de la fe por parte de los adultos”¹⁴.

Se trataría para lo concreto de nuestra acción, no solo hacer reuniones de padres de familia con ocasión de alguna preparación presacramental o de quienes se van a casar previas a la celebración del sacramento. Situación que lleva a que dejemos de plantearnos las cosas más o menos de este modo: que pueden hacer ellos, los padres, por nosotros. Cuando más bien debería ser lo contrario: que puede hacer la comunidad cristiana por ellos. De lo contrario, seguiremos no sólo alimentando una mentalidad muy “mercantil” y de estación de servicios acerca de la comunidad, sino también la presacramental e infantil sobre la catequesis.

Si se cambia el modo de pensar y de hacer las cosas, ya los padres no solo se sentirán invitados a una que otra reunión (a la que además acuden con mucha desidia y desinterés), sino a crecer en su fe, a ser verdaderamente Iglesia, a participar de modo efectivo y efectivo en la Iglesia. Y de este modo, unos adultos llamados a crecer de modo permanente en su fe, a su vez cumplirán la tarea de acompañar y de educar en la fe a sus hijos. Se cambia así la mentalidad de los cursos a los procesos, de una catequesis solo *en la comunidad*, a una catequesis *en la, de la, para la comunidad*¹⁵.

¹⁴ PREDA, Constantín. El papel de la familia cristiana en la educación religiosa de los hijos. En: PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, *La transmisión de la fe en familia. V Congreso Mundial teológico-Pastoral. Valencia, 4-7 de julio de 2006*. Madrid: BAC, 2007, pp. 439-448.

¹⁵ HUEBSCH, Bill. *Catequesis de toda la comunidad* 24-25.

Al ser esta una acción educativa con adultos debe respetar en ellos su condición de adultos, dejando de lado toda forma de infantilización. A este respecto vale pensar en la siguiente afirmación del Directorio General para la Catequesis:

“La catequesis de adultos debe identificar claramente los rasgos propios del cristiano adulto en la fe, traducir estos rasgos en objetivos y contenidos, determinar algunas constantes en la exposición, establecer las indicaciones metodológicas más eficaces, y escoger formas y modelos”. (DGC 173).

Se trata de hacerlos sujetos, de tratarlos como adultos y de llamarlos en primera persona a crecer en la fe, por eso ha de tenerse en cuenta sus experiencias, sus condicionamientos y desafíos, sus múltiples interrogantes y necesidades respecto de la fe.

6. FAMILIA CRISTIANA Y DESPERTAR RELIGIOSO

El Directorio General para la Catequesis recuerda que sin conversión no puede haber catequesis. Que solo a partir de ella la catequesis puede desarrollar su tarea específica de estructurar y fundamentar la personalidad del discípulo de Jesús.

En el caso de los niños, la conversión es algo que damos por supuesto, lo pasamos de largo olímpicamente, no obstante el reconocimiento de esta situación, tanto por el Papa Juan Pablo II como por el mismo Directorio General para la Catequesis:

“En este sentido, la vinculación entre el anuncio misionero, que trata de suscitar la fe, y la catequesis de iniciación, que busca fundamentarla, es decisiva en la evangelización. De algún modo, esta coordinación es más clara en la situación de la misión ad gentes. Los adultos convertidos por el primer anuncio ingresan al catecumenado, donde son catequizados. En la situación que requiere una nueva evangelización, la coordinación se hace más compleja, puesto que, a veces, se pretende impartir una catequesis ordinaria a jóvenes y



adultos que necesitan, antes, un tiempo de anuncio en orden a despertar su adhesión a Jesucristo. Problemas similares se presentan en relación a la catequesis de los niños y a la formación de los padres. Otras veces se ofrecen formas de catequesis permanente a adultos que necesitan, más bien, una verdadera catequesis de iniciación”. (DGC 276).

El despertar religioso de los niños pequeños como forma privilegiada de educación de los hijos en familia, constituye un desafío ineludible en nuestra tarea evangelizadora de cara a la renovación de los procesos de iniciación cristiana. Pues cuando no se da o se da deficientemente, produce muchas dificultades a otras áreas de la pastoral, de modo especial a la catequesis de niños, tal como lo señala el Papa Juan Pablo II en *“Catechesi Tradendae”*:

“La peculiaridad de la catequesis, distinta del anuncio primero del Evangelio que ha suscitado la conversión, persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo. Pero en la práctica catequética, este orden ejemplar debe tener en cuenta el hecho de que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar. Cierta número de niños bautizados en su infancia llega a la catequesis parroquial sin haber recibido alguna iniciación en la fe, y sin tener todavía adhesión alguna explícita y personal a Jesucristo, sino solamente la capacidad de creer puesta en ellos por el bautismo y la presencia del Espíritu Santo”. (C.T. 19).

En efecto, los niños bautizados de pequeños, aunque bautizados, han de ser llevados a la fe, a la conversión, a la adhesión de Cristo. En definitiva, han de ser educados en el don de la fe que han recibido en el sacramento del bautismo como modo de desarrollarlo. Por eso esta acción debe ser considerada como acción prioritaria dentro de los procesos de acción misionera institucionalizada y organizada, en cada una de nuestras parroquias y comunidades. Ha de ser comprendida como forma privilegiada del primer anuncio.

Sobre el despertar religioso de los niños pequeños en familia afirma:

“El testimonio de la vida cristiana ofrecido por los padres en el seno de la familia llega a los niños envuelto de cariño y el respeto materno. Los hijos perciben y viven gozosamente la cercanía de Dios y de Jesús que los padres manifiestan, hasta tal punto que esta primera experiencia cristiana deja frecuentemente en ellos una huella decisiva para toda la vida”. (DGC 226).

Lo anterior parte de la convicción que “la familia como lugar de catequesis tiene un carácter único: transmite el Evangelio enraizándolo en el contexto de los profundos valores humanos”. Es en ellos en que se funda el despertar del sentido de Dios, los primeros pasos en la oración, la educación de la conciencia moral y la formación en el sentido del amor humano (DGC 255). También realiza este despertar religioso “cuando con ocasión de ciertos acontecimientos familiares o en fiestas señaladas se procura explicitar en la familia el contenido religioso o cristiano de esos acontecimientos” (DGC 226). En este sentido pensemos en la fuerza de anuncio que tienen las celebraciones fuertes del año litúrgico como la Navidad y la pascua de resurrección, tradiciones de piedad popular y otras fiestas familiares como la renovación de los votos del matrimonio por parte de los padres o la renovación anual del bautismo de los niños. En esta lógica, la participación de la eucaristía dominical en familia junto con los niños pequeños es otro ámbito de despertar religioso y de educación en el sentido amplio de la comunidad cristiana, a la que la familia cristiana pertenece.

Este despertar religioso cumple para los niños pequeños bautizados o no la función del primer anuncio y no se debe identificar con la catequesis sistemática del catecumenado. Y es diferente, como lo afirma de nuevo el Directorio General para la Catequesis, porque es “una educación cristiana más testimonial que de instrucción, más ocasional que sistemática, más permanente y cotidiana que estructurada en periodos (DGC 255). Tampoco, como lo veremos, es igual la labor educativa de los padres en el despertar religioso y en el apoyo a la catequesis sistemática de la comunidad.



Para la Iglesia hoy, donde el primer anuncio como acción previa al catecumenado y a la iniciación cristiana tiene una importancia fundamental, el despertar religioso de los niños pequeños en familia es tarea de primer orden y ha de estructurarse adecuadamente. Lo que va a pedir de las comunidades cristianas y de las parroquias crear y generar los instrumentos adecuados para ello, así como brindar la formación pertinente y actualizada a los padres de familia. Y esta ha de comenzar desde antes del nacimiento del niño. Ha de fortalecerse durante el embarazo y continuar antes y después del bautismo, incluso si el bautismo no es solicitado por los adultos.

El fin del despertar religioso de los niños pequeños es el mismo fin de toda la acción misionera: la conversión y la adhesión a la fe. Es verdad que incluye información doctrinal, el aprendizaje de algunas oraciones y prácticas religiosas, la formación moral. Pero sería incompleta si no lleva a la conversión, a la opción de seguir a Cristo, de pensar como El, de vivir como El, de juzgar la vida como El. Claro está que esto debe lograrlo el niño como niño. El despertar religioso del niño pequeño es mucho más que la educación en una vaga espiritualidad tal como lo ofrecen algunos instrumentos en el mercado. Se orienta a hacer del niño como niño un discípulo de Jesús que vive la fe en la Iglesia. Con ello queremos decir que desde el despertar religioso estamos formando un cristiano que vive su fe más allá de la práctica religiosa tradicional, que no la reduce a cumplir con unos ritos muchas veces separados de la vida de fe y que no reduce la fe a unas normas de conductas morales.

El despertar religioso no es un asunto exclusivo del niño. Pide necesariamente una atención especial sobre el adulto (padres de familia) que presentan los niños a los sacramentos (Bautismo y Eucaristía). Es un hecho que si los padres no son despertados ellos, en primera persona, en su fe, no llevarán a cabo el cometido de despertar a sus hijos en la fe. Y esto es tarea de primer anuncio, de conversión y adhesión a Cristo. Lo que significa que tampoco en los padres podemos dar por supuesta la conversión. El despertar religioso de los niños como acción prioritaria del primer anuncio exige y pide, igualmente, el despertar religioso de los padres y de

nuestras comunidades de fe. Toda comunidad cristiana debe apoyar a las familias en el desarrollo de su tarea educativa. Una acción de este tipo, es signo de una parroquia auténticamente misionera y evangelizadora. De una parroquia verdaderamente “despierta” y “despertadora”, tanto de la fe de los adultos, especialmente de estos, como de los niños.

7. FAMILIA CRISTIANA Y CATEQUESIS DE INICIACIÓN

Toda la rica reflexión del Magisterio hasta aquí enunciada de modo breve, es ya una constante en la Iglesia. Por ejemplo, el Directorio General para la Catequesis al hablar de los padres cristianos como educadores de la fe de los hijos y de la familia cristiana como ámbito comunitario de educación cristiana, afirma:

“Los padres reciben en el sacramento del matrimonio la gracia y la responsabilidad de la educación cristiana de los hijos, a los que testifican y transmiten a la vez los valores humanos y religiosos. Esta acción educativa, a un tiempo humana y religiosa, es un verdadero ministerio por medio del cual se transmite e irradia el Evangelio hasta el punto de que la misma vida de familia se hace itinerario de fe y escuela de vida cristiana. Incluso, a medida que los hijos van creciendo, el intercambio es mutuo y en un dialogo catequético de este tipo, cada uno reciba y da”. (DGC 227).

De este principio general, el mismo Directorio General diferencia dos momentos de esta educación en la fe de los hijos: el momento del despertar religioso infantil y el momento de la participación de la catequesis sistemática en la comunidad cristiana más amplia, más en concreto en la parroquia.

La participación en la catequesis sistemática de la comunidad es distinta del primer anuncio en su forma de despertar religioso. Los anuncios y el testimonio dado en el primer anuncio del despertar religioso, afirma el Directorio General, se “ahonda aún más si los padres comentan y ayudan a interiorizar la catequesis más sistemática que sus hijos, ya crecidos, reciben en la comunidad cristiana” (DGC 226).



Sin entrar en este momento a describir de modo detallado las características de esta catequesis sistemática, su función de iniciación y su carácter catecumenal, es claro que el Directorio reconoce una función de primer orden de los padres y adultos en este momento. Tarea que viene descrita, en primer lugar, en términos de “ayudar a interiorizar” la catequesis sistemática que ofrece la comunidad.

Para lograr esto, pero también lo dicho acerca del despertar religioso en familia, dirá más adelante el Directorio General, que es preciso que la comunidad cristiana preste una atención especialísima a los padres. Y hasta señala algunos medios para hacerlo realidad: contactos personales, encuentros, cursos y catequesis de adultos (DGC 227). Para que todo esto no quede en acciones desarticuladas y esporádicas, el mismo Directorio va a pedir, para el caso de los niños. Adolescentes y jóvenes, que se ofrezca a ellos un proceso de iniciación cristiana, unitario y coherente, en íntima conexión con la pastoral familiar y la pastoral educativa (DGC 274). Señala así un principio educativo subrayado también en su momento por *familiaris consortio* sobre la relación entre la familia y otras fuerzas educativas:

“La familia es la primera, pero no la única y exclusiva, comunidad educadora; la misma dimensión comunitaria, civil y eclesial del hombre exige y conduce a una acción más amplia y articulada, fruto de la colaboración ordenada de las diversas fuerzas educativas. Estas son necesarias, aunque cada una puede y debe intervenir con su competencia y con su contribución propia. La tarea educativa de la familia cristiana tiene por esto un puesto muy importante en la pastoral orgánica; esto implica una nueva forma de colaboración entre los padres y las comunidades cristianas, entre los diversos grupos educativos y los pastores”. (FC 40).

Sobre la participación de los padres o adultos en este momento se habló con suficiencia en los párrafos anteriores, razón por la cual remitimos a ello, recordando brevemente el propósito de la misma: hacer que los adultos sean sujetos de su propia fe.

CONCLUSIÓN

Hablar de contextos de crisis de educación y de transmisión de la fe no quiere decir que esta tarea hoy día sea imposible. Tampoco, si se piensa en la familia, que ella ya no puede desarrollar su tarea educativa. Tanto en el campo civil como eclesial se afirma que la familia sigue siendo ambiente educativo primordial y privilegiado. Se subraya también que nadie puede suplir o sustituir a los padres en la educación de los hijos.

Aunque la familia hoy haya cambiado tanto, ello no significa que no tenga ni posibilidades ni recursos para educar en la fe. La educación en la fe en familia no sólo es posible, sino que es además algo insustituible.

El actual contexto pide una relación diferente entre familia y comunidad cristiana, para que ella pueda hacerse presente de modo vivo y activo en tanto en el momento del despertar religioso de los niños pequeños, como en el momento de la catequesis sistemática de iniciación de los adolescentes y los jóvenes. Como se dijo, ha de superarse la mentalidad de delegación, y apuntar a formar al adulto en una fe adulta. Un adulto con fe adulta y madura estará lleno de motivos para educar en la fe en sus hijos. Un adulto con fe adulta participa de modo activo de la vida de la comunidad y por lo mismo su familia hará parte de la vida de la comunidad. Lo que se pide, como fue dicho en el cuerpo del texto, es un salto cualitativo, o como también se dice hoy un verdadero cambio de paradigma que consiste en llevar a los adultos y padres a tomar conciencia que no sólo está en juego la educación en la fe de los hijos, sino, y que por sobre todo, su propia fe, su propia vocación bautismal y su vocación al matrimonio cristiano. A ello deben apuntar todos nuestros esfuerzos.



BIBLIOGRAFÍA

ALBERICH SOTOMAYOR, Emilio. *La familia, ¿lugar de educación en la fe?*, PPC, Madrid, 2010.

Autores Varios. *La familia en la perspectiva del año 2000. Una comprensión de la dinámica y de los retos de la convivencia familiar*. Bogotá: Editorial Magisterio, 2000.

BENEDETTO XVI, Papa. *Discorso ai partecipanti al IV Convegno nazionale della Chiesa italiana*, Verona, 19 ottobre 2006.

BENEDETTO XVI, Papa. *Lettera alla Diocesi e alla città di Roma sul compito urgente dell'educazione*, 21 gennaio 2008.

BIESIBGER, Albert. *No mentir a los niños acerca de Dios*. Santander: Sal Terrae, 2002.

CASPINI, Pierpaolo & SARTOR, Paolo. *Iniziazione cristiana. L'itinerario e i sacramenti*, Bologna: Desclée de Brouwer, 2008.

CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA. *Educare alla vita buona del Vangelo. Orientamenti pastorali dell'Episcopato italiano per il decennio 2010-2020*.

56

COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy*. Madrid: EDICE, 1984 (n. 275).

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. *Directorio General para la Catequesis*. Bogotá: Paulinas, 1997, 302 p.

DERROITTE, Henri (dir), *15 nuevos caminos para la catequesis hoy*. Santander: Sal Terrae, 2008.

DUCH, Lluís. *La crisis de la transmisión de la fe*. Madrid: PPC, 2009.

GALVIZ ORTIZ, Ligia. *Pensar la familia hoy. El paradigma de los derechos humanos. Fin del régimen patriarcal*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2011.

GEVAERT, Joseph. *Primera evangelización*. Madrid: CCS, 1992.

- HUEBSCH, Bill. *La catequesis de toda la comunidad: hacia una catequesis por todos, con todos y para todos*. Santander: Sal Terrae, 2005, 151 p.
- INSTITUTO DE CIENCIAS PARA LA FAMILIA - UNIVERSIDAD DE PIURA, *Mapa mundial de la familia 2013. Los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez*. Lima: Universidad, 2013.
- JELIN, Elizabeth. *Pan y afectos. La transformación de las familias*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- JUAN PABLO II, Papa. *Catechesi Tradendae*. Bogotá: Paulinas, 1991. 90 p.
- JUAN PABLO II, Papa. *Familiaris Consortio. Sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual*. Bogotá: Paulinas, 1982. 209 p.
- MARTÍNEZ DE LA LAMA, Enrique. *Dios deformado. Imágenes falsas de Dios*. Madrid: CCS, Madrid, 2000.
- PABLO, Valentín de. *Hacia una nueva evangelización. Perspectiva pastoral*. En Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil. *Pastoral de hoy para mañana. Nuevas perspectivas de la pastoral con jóvenes*. Madrid: CCS, 1993.
- PIRON, Claude & DUCARROZ, Claude. *Tú, tus hijos... y Dios. Problemas de la religión en familia*. Santander: Sal Terrae, 2001.
- PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, *La transmisión de la fe en familia. V Congreso Mundial Teológico-Pastoral. Valencia, 4-7 de julio de 2006*, BAC, Madrid, 2007.
- TSCHIRCH, Reinmar. *Dios para Niños. Sugerencias y Experiencias de Educación Religiosa*. Santander: Sal Terrae, 1981.